

DISCERNIMIENTO: CIVILIZACIÓN DEL DESCARTE O CULTURA DEL ENCUENTRO.

Ana Zagari¹

ORCID: 0000-0003-0018-7592

zagariana@gmail.com

Resumen:

Trabajaremos sobre la importancia del discernimiento en nuestra actualidad. En tal sentido, recogeremos la importancia del acto de discernir como ejercicio filosófico, ubicando sus orígenes en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y encontrando su forma más acabada en el Papa Francisco. Situaremos la importancia de una ética del discernimiento como intervención política a la civilización del descarte.

Palabras clave: discernimiento, San Ignacio de Loyola, ética, encuentro

DISCERNIMENTO: CIVILIZAÇÃO DO DESCARTE OU CULTURA DE ENCONTRO.

Resumo:

Trabalharemos na importância do discernimento hoje. Nesse sentido, coletaremos a importância do ato de discernir como exercício filosófico, localizando suas origens nos Exercícios Espirituais de Santo Inácio de Loyola e encontrando sua forma mais completa no Papa Francisco. Colocaremos a importância de uma ética do discernimento como uma intervenção política para a civilização do descarte.

Palavras-chave: discernimento, Santo Inácio de Loyola, ética, encontro

¹ Ana Zagari. Doctora en filosofía. Profesora Emérita de la Universidad del Salvador. Profesora de posgrados. Directora de tesis de doctorado. Integrante del Consejo Académico de ASOFIL.

DISCERNMENT: DISCARDING CIVILIZATION OR ENCOUNTER CULTURE.**Abstract:**

We will work on the importance of discernment in our today's society. In this sense, we will collect the importance of the act of discerning as a philosophical exercise, locating its origins in the Spiritual Exercises of Saint Ignatius of Loyola and finding its most complete form in Pope Francis. We will place the importance of an ethic of discernment as a political intervention to the civilization of discard.

Key Words: discernment, Saint Ignatius of Loyola, ethics, encounter

Sobre su etimología, el discernimiento es un préstamo (s. XV) del latín *discernere*, derivado de la partícula *dis-*, indicadora de división o separación, y del verbo *cernere* 'separar'. De la familia etimológica de *cerner* (V).

Palabra y verbo, discernimiento y discernir refieren al ejercicio y a la acción de dividir y distinguir para comprender. Tanto en las lenguas derivadas del latín como otras como en alemán (*be*)*ur-teilen* que significa «dividir», «separar los componentes primigenios de algo», y esa misma es la raíz del origen del término «crítica», que se deriva del griego arcaico *krínein* («dividir», «separar»); el *kritikós* es el que «distingue» o «enjuicia», y *kritiké* significa «el arte o aptitud del enjuiciamiento». La larga historia de la filosofía reconoce esta acción y se reconoce en la autoridad de quienes han trabajado teóricamente ambos términos, discernimiento y crítica.

¿Para qué discernir, para qué hacer ejercicio de la crítica? Para no convertirnos en autómatas. Autómata es una máquina que imita la figura y el movimiento de un ser animado, sinónimo de robot. Lo contrario a un ser libre.

El discernimiento es una facultad de la libertad y de la voluntad. Quien discierne, quien ejerce el pensamiento crítico se aleja del peligro de convertirse en autómatas, es decir de convertirse en una máquina que imita a un ser animado como es el hombre, porque resigna su libertad y se convierte en máquina que depende de la voluntad de otro. En las sociedades de masa, más bien en las sociedades masificadas, el peligro de que la mayoría del pueblo se debilite en su acción de discernir y de criticar va de la mano de un proyecto de pensamiento único, sostenido desde arriba hacia abajo, para el beneficio de los más poderosos. Las sociedades de masas son también sociedades de control, de vigilancia. La vigilancia se ejerce por un poder que muchas veces es anónimo, como el de la Bolsa y que necesita automatizar a las masas para que, por la vía de los llamados medios de comunicación masiva, automaticen su pensamiento y su acción.

Entonces, discernir indica la acción separar. ¿Separar para qué? Para no confundir (nos) al pensar, al enjuiciar, al valorar. Se trata de una acción que promueve la actividad del intelecto para establecer distinciones entre el bien y el mal. San Ignacio de Loyola, el creador de la Compañía de Jesús, hombre de acción y de reflexión, enseña que el discernimiento es necesario para no equivocarnos en nuestras decisiones morales y éticas. Bien y mal, bien o mal, ángel o demonio, sean cualesquiera los nombres que elijamos, la disyunción ética necesita del discernir, del discernimiento, del saber sobre aquello que nos convoca a la acción, para no caer en el pecado, en el crimen.

Discernir es el camino para llegar al buen vivir y también para tomar distancia de los antropocentrismos inmanentes. Se trata de distinguir entre el bien y el mal para poder actuar en consecuencia.

El discernimiento es retomado por el filósofo Rene Descartes (2008), educado en el Colegio jesuita de La Flèche, con su método de claridad y distinción. De lo simple a lo complejo, de la distinción a la comprensión podría ser el gesto filosófico que nos deja Descartes para no equivocarnos, para llegar al conocimiento verdadero. Y la hipótesis del genio maligno que él mismo refuta parece volver con más fuerza en este presente, porque el mal hoy, se dice de muchas maneras.

San Ignacio describe los ejercicios de discernimiento y su método; son lo contrario de quienes tratan de automatizar las mentes y los espíritus de la mayoría, despojando a los pueblos de su alma. Proyecto de los neoliberalismos o neoconservadurismos planteados explícitamente por el gobierno argentino del período 2015-2019.

El trabajo y su existencia, si bien fueron luego objeto de santificación, eran de este mundo. Practicó lo que predicó. Él es uno de los maestros más inteligentes y profundos de la espiritualidad. Los *Ejercicios Espirituales* (EE) son el legado pedagógico y de fe que señala el método, el camino para discernir. Tal como nos enseñan los estudios e investigaciones actuales, la espiritualidad y la cosmovisión ignacianas se adelantan a su tiempo. Es un adelantado y un innovador. Un siglo antes de que Descartes enunciara la hipótesis del genio maligno, la alerta de Ignacio echa a andar el dispositivo del discernimiento y lo propone para todo ser humano.

El discernimiento o la facultad de juzgar que en el siglo XVIII, más de dos siglos después del que vivió San Ignacio, lo tiene a Kant como el filósofo que corona en su tercera crítica esta facultad ya había sido enunciada, descripta y ejercida por el santo español (Kant, 2012).

En su experiencia, relatada en la *Autobiografía* (A, 1995), y desarrollada en los *Ejercicios Espirituales* (EE) Ignacio propone el método del discernimiento para que el hombre sea capaz de distinguir entre el bien y el mal. En su introspección Ignacio fue capaz también de establecer el camino para que el mal, siempre engañador y seductor, no se apropie del alma humana. Quiere que nuestros deseos, pasiones, y motivaciones busquen la alegría del amor, y en esa búsqueda estará también la búsqueda del sentido de la vida y del encuentro con Dios. El mal que seduce es el ángel caído. Puede engañarnos porque es, precisamente, seductor. En este caso, como en la cuestión del discernimiento como crítica en Kant (2012), Ignacio adelanta la teoría del genio maligno cartesiano.

Los ejercicios no constituyen un sistema teológico ni un método analítico, sino una

elección: “la elección de los medios y de la forma concreta de hacer del cristianismo una realidad viviente en nosotros. Sólo esto importa a San Ignacio: que el hombre se sitúe ante el llamamiento del rey temporal y la meditación de las dos banderas y pregunte ¿qué debo hacer?” (Rahner, 1986: 14). Pregunta retomada por Kant.

Esa pregunta ética es en San Ignacio un llamamiento a liberarse de las falsas idolatrías, del peso de las cosas, de las riquezas y de los poderes mundanos. Al mismo tiempo, esta liberación es camino de comunión fraterna con los otros, con la naturaleza, con Dios. En su *Autobiografía* (1995, 31) afirma que el discernimiento es como una contemplación renovada, lúcida, razonable, crítica y trascendente. Allí el discernimiento aparece encarnado en su propia existencia y San Ignacio muestra cómo el ejercicio de la espiritualidad es el ejercicio de la liberación de las cargas y la comunión en la justicia.

En los EE (33) San Ignacio plantea la libertad como la tensión entre el bien y el mal, y el discernimiento como la posibilidad crítica frente a las cotidianidades de nuestro mundo circundante. Los Ejercicios Espirituales son el camino del discernimiento al ejercitar la inteligencia y la voluntad, en pos de alcanzar la libertad. En este sentido, el ejercicio del discernimiento constituye el puente entre la espiritualidad y el *éthos* cristiano, capaz de erigirse como un auténtico método de alcanzar juicios éticos concretos. El discernimiento como método, puede trazar una línea que va de San Pablo a los EE de San Ignacio de Loyola, encontrando su significado más acabado en el Papa Francisco: en su Encíclica *Fratelli Tutti* indica cómo discernir entre bien y mal en el presente:

(...)Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío (Francisco, 2020: 36).

Genealogía que se reconoce también en la obra filosófica y teológica del padre Juan Carlos Scannone (1982; 1987; 1990; 2005; 2009), y su método analéctico tanto como en la filosofía de la liberación que él mismo contribuyó a delinear, junto a Mario Casalla (2002),

Enrique Dussel (1973; 1997), Dina Picotti (1995), entre tantos.

Este método integra dos maneras de trabajar con el análisis filosófico, la analogía, que utilizaban Santo Tomás y otras escuelas de la escolástica, por un lado y por otro, la dialéctica, en su vertiente platónica y también en la dialéctica hegeliana y marxista.

El discernimiento nos aleja del pecado, nos proporciona una existencia liberada del mal (EE 23) y nos permite ejercitarnos en la formación del buen juicio ético. Son las realidades que nos afectan, la existencia con el otro y cómo actuar aquello que debemos discernir, y es el discernimiento el que volverá ético nuestro juicio.

En nuestro caso, el presente de América Latina, el método ignaciano encuentra ecos en el método analéctico de Juan Carlos Scannone (1982) que no pretende síntesis alguna, sino la comprensión de los contrarios, de los opuestos, no para sintetizarlos ni anular alguno de ellos sino para sostenerlos en un trabajo de discernimiento.

También el presente está plagado de falsos ídolos, señalados por Francisco y reconocidos por quienes experimentamos en nuestros hermanos el crecimiento de la pobreza, la falta de un trabajo digno, la muerte por pandemia de los más vulnerables. Falsos ídolos del capitalismo financiero que sigue aferrándose a la propiedad privada de las patentes de las vacunas, que juega en la Bolsa con acciones que aumentan estrepitosamente su valor, mientras los desposeídos son cada día más.

Muchas veces y como planificación continuada por mantener privilegios de todo tipo, los mensajes de los medios de comunicación pretenden que el pueblo no discierne, sino que repita sus eslóganes y consignas que, en toda la extensión de sus discursos hacen propaganda para mantener el *statu quo*.

Asimismo, la experiencia de la *Autobiografía* permite la base de reconocimiento de que el discernimiento es un ejercicio propio de la vida, que comienza por lo dado, se asume luego en el camino del aprendizaje y el método, para convertirse gradualmente en una práctica

ética constante (Gallagher, 2016). Los *Ejercicios Espirituales* son el camino de una inteligencia ética que comprende la realidad de la justicia; en tal sentido, la disciplina no se traduce en un ejercicio de contemplación interior, sino que comprende el discernimiento como la posibilidad ética historizada, la posibilidad de la liberación de los pueblos justificados por los acriticismos del mal y la injusticia. El discernimiento es la ejercitación de la contemplación, para la contemplación en la acción, para el bien al servicio de la justicia, la fe al servicio de la comunidad, los bienes al servicio del bien común, las riquezas al servicio de las pobrezas. El discernimiento en San Ignacio es el ejercicio de una praxis liberadora que en los *Ejercicios Espirituales* (116) nos vuelve a ligar con la figura de Jesús Pobre y Crucificado, pero que en la *Autobiografía* aparecía ya como la opción por la cruz y la pobreza.

El discernimiento como ejercicio está ligado a un método y a una disciplina; como ejercicio *espiritual*, este método asume la disposición de la humildad entre las dos banderas (EE 136-142 y 167-168); el discernimiento es en San Ignacio un ejercicio ético de compromiso y responsabilidad, una decisión por la humildad, la fraternidad y la pobreza.

El método del discernir está comprometido con la capacidad de distinguir, más allá del peso significativo de la propaganda del poder concentrado. Es poner en juego nuestra inteligencia, deudora de nuestra libertad y de nuestra voluntad para desbrozar las imágenes que nos brindan los falsos ídolos, y recapacitar respecto de que, con desigualdades extremas en la comunidad, resulta imposible ser justos y felices.

La acumulación de objetos materiales o la exposición de tener más, mucho más de lo que se puede disfrutar, produce tristeza en el alma de quienes miran desde afuera el lujo y el dispendio. Pero si la tristeza puede ser el *pathos* de quien carece de todo, la avaricia de quien acumula de más y no puede disfrutar de su patrimonio, produce temor y desconfianza hacia cualquier otro. Estar en el mundo con alegría y esperanza sería entonces usar del discernimiento para comprometernos con una justicia social que es más legítima que la justicia distributiva.

Otra vez, pensando en América Latina la pregunta sería ¿respecto de qué debemos discernir? Discernir respecto de que toda traducción y toda palabra tiene su peso y su sentido, en este caso para nuestra región preferimos tener como analizador el nombre liberación más bien que el de emancipación, porque el último deudor de la tradición crítica que comienza en Kant, supone como lo dice el filósofo que emanciparse significa salir de la minoría de edad. Nuestro problema es otro: la liberación en todo el trayecto de los últimos 50 años, plantea liberarnos de las hegemonías extranjeras.

Del mismo modo, cuando se plantea el universal para América Latina hay que diferenciar el universal que se ha importado acríticamente del universal situado. Pensar-nos y decir nuestra palabra situada culturalmente y así, contribuir al pensamiento universal. Describir nuestra aldea es el primer paso para contribuir a comprender el mundo.

Se trata de lograr el bien común mundial, un trabajo digno para toda persona con derechos como es un salario justo, una economía ética al servicio de las necesidades de la vida y los pueblos. En un desarrollo humano, ecológico, liberador e integral con una vida austera, sobria y sostenible. Frente a la civilización del capitalismo extractivista con sus falsos dioses del lucro, beneficio, posesiones que alienan y esclavizan queremos proponer ser persona fraterna, solidaria, feliz y libre. Por todo ello se comprende que, en la actualidad, el Papa Francisco nos llame a todos a este discernimiento humano, espiritual y liberador en sintonía cordial con la espiritualidad ignaciana.

Y en este tiempo de crisis civilizatoria, con guerras que el imperio pone siempre en territorios cuya distancia supone miles de kilómetros de sus fronteras, en que un virus golpea a toda la humanidad pero de modo desigual ¿cuál es el compromiso de discernimiento de quienes apostamos por el bien común? El primero y fundamental es corrernos de los antropocentrismos que siempre conllevan la marca del individualismo y del supremacismo. En este caso, la supremacía supone que el hombre como especie es mejor, superior al resto de la naturaleza. Y la Covid 19 nos alerta a discernir sobre esa falacia argumentativa. Sin Dios y desacralizando las vidas, también hemos desacralizado la nuestra.

Discernir entre el bien y el mal se presenta en este tiempo de pandemia, de peste, en la disyunción entre vida o muerte. No es salud o economía, presencialidad o virtualidad: es si podemos salvarnos en comunidad o no, porque nadie se salva solo. O todo un continente como el africano, sin vacunas contra la peste que hoy ya tiene remedio. Pero ese remedio permanece acumulado en los países que compraron muchas más vacunas de las que su población necesita.

Discernir en el presente es volver la mirada hacia la Pachamama, saber que la Vida es superior al viviente, aunque éste sea un individuo humano. Discernir es también reconocer que las injurias a la Madre Tierra, en las formas del extractivismo, del engorde de animales enjaulados para acelerar su productividad, que la desigualdad entre ricos y pobres se acrecienta día a día. La Naturaleza muestra sus injurias y nuestra fragilidad. Desata una pandemia que, tal vez, podamos detener aunque sin garantía de que en breve sobrevenga otra si no se cambian los términos de la relación entre la Tierra y el capitalismo concentracionario.

La vigencia del método ignaciano aunque sea redundante afirmarlo, es el mejor camino para descubrir o sacar a la luz los monstruos que la razón es capaz de crear, si solo se la encorseta en la instrumentalidad. La razón instrumental no discierne porque la ética queda por fuera del interés.

Hoy el mundo de las finanzas en su gran mayoría y aun en tiempos de excepción como el de una pandemia, ha llenado sus arcas con ganancias extraordinarias. Estas políticas sostenidas por las potencias contemporáneas están basadas en una *metafísica del ser que es uno, idéntico a sí mismo e inmutable*. Es decir, pensamiento único. Metafísica triunfante en la disputa vieja y siempre actual entre las filosofías de lo *Uno* y las filosofías del *devenir*.

Borrada toda consideración por el devenir y haciendo lugar a una esencialidad de pensamiento único, la metafísica del ser arriba a un presente de exclusión porque afirma que el *no ser* afinca en las culturas negras, no cristianas, improductivas y por lo tanto

marginales. Marginales porque la metafísica unicista previamente se puso a sí misma como centro.

La *metafísica del ser* es la que en la modernidad se identifica con la época de la esencia de la técnica, metafísica de la intervención a la naturaleza para provecho del más fuerte, metafísica de la acumulación que define el ser en identidad con el tener de los objetos, metafísica entitativa. Se desprende de ello una valoración de mejor o peor, de bueno y malo, de civilización o barbarie con el *analizador del tener*, que conlleva a la apropiación ilegal o guerrera de los bienes comunes. Es la metafísica que afirma la progresividad del tiempo, que cree en el tiempo lineal y progresivo y que hoy se expresa en una globalización guerrera porque el dominio de todo lo que es responde a su propio *dictum*.

Lo que se juega en lo real es la violencia desacralizada de los productores de armas, cuya lógica necesariamente requiere de la producción de guerras. Estigmatizar pueblos enteros y apropiarse de sus recursos naturales es la configuración de un poder omnímodo que se apoya en los medios de comunicación hegemónicos, de los cuales son también dueños.

La ontología del estar como cualquier saber referido a lo humano incluye el conflicto como modo de la finitud. Conflicto que muchas veces puede incrementarse como violencia.² Ontología porque hay un anclaje en lo real y también política porque la presencia del conflicto sólo puede atenuarse mediante la palabra común, que también nos redime de una finitud siempre inquietante.

El rasgo distintivo de esta ontología es la afirmación del nosotros, del respeto por lo relacional que se da en el espacio geocultural. No de una afirmación automática de todo lo que aparece en el horizonte geocultural, sino afirmar en el segundo tiempo después de la negación a lo que se nos quiere imponer. Dar prioridad al nosotros, a la comunidad, hace que los conflictos se resuelvan en lo común, no en la primacía del interés individual. Es

² La diferencia entre conflicto y violencia no es solamente de cantidad, sino también de calidad.

otro modo de pensar la libertad, la temporalidad, la relación entre los seres de la naturaleza toda, incluso el vínculo entre los humanos.

En la concepción del estar-siendo, el tiempo no es lineal ni progresivo, tampoco es posible volver atrás. Sin embargo la densidad del presente acarrea los pensamientos, las luchas, las resistencias y los logros del pueblo, aun las que hoy permanecen latentes.

Pensamos en la vigencia de la interpelación para discernir entre proyectos antagónicos en pugna. Un proyecto que señala a la Pacha, al reconocimiento de la intersección entre tierra y cultura, cultivo y culto y que pretende reconocerse en el pueblo que la habita. Otro que se jacta de ser global, sin arraigo a ninguna patria, deudor de la fibra óptica y que es capaz de poner en línea husos horarios de las bolsas del mundo, para pulsar sus acciones. El problema es que este proyecto es el del poder anónimo financiero que mueve las economías reales y es capaz de dejar sin techo a quienes han confiado en la banca. Un proyecto que quiere el bien común desde la sabiduría de que nada se da de una vez y para siempre. Un proyecto que tendría en la figura del prisma que enseña el papa Francisco el reconocimiento para acoger las diferencias y trabajar para que convivan. Un proyecto que reconoce en el mestizaje una virtud, una ética. La condición humana no está dividida en razas puras, la condición humana es migrante y, por lo mismo, mestizada.

El otro proyecto conducido por el modelo de la raciología pretende que haya razas y sobre todo, una raza superior. Ese proyecto conduce necesariamente al dominio de la tierra y a la explotación de la mayoría de quienes la habitan.

Discernir entre ambos es un ejercicio de la política y de la ética. Del intelecto y del espíritu. No se trata de borrar la barra de la finitud que hace del sujeto un ser deseante y, por lo tanto, abierto al mal tanto como al bien.

Se trata de establecer que el discernimiento en tanto que método, posibilita que la razón al ser práctica, sea capaz de distinguir y dar claridad a la acción. El papel del discernimiento para una ética de la comunidad propicia la comprensión del lazo entre los sujetos como don

de la vida y la existencia.

El don de la vida es dar lo que no se tiene. La vida es un don que se pasa de generación en generación alejada de la lógica del intercambio. No se espera retribución, porque la vida misma convertida en existencia se trasciende en cada viviente, en cada sujeto. Comprender esto implica comprender que elegir el mal es tarde o temprano, injuriar a la propia vida y poner en peligro a nuestra Casa común.

La Casa común que nos alberga pero que, en palabras de Francisco citadas ut supra, si no logramos recuperar el amor por el otro, la verdad de que ser humano es ser-con en una comunidad que nos alberga y a la que nos debemos, serán la náusea y el sentimiento de vacío los que conduzcan a la humanidad a su ruinoso futuro próximo, a su debilitamiento o a su desaparición.

La ilusión global de la que habla el Papa es eso, una ilusión. No una esperanza, virtud teologal y también política. Lo global o la globalización es una ilusión de igualdad que rápidamente se cae al ser contrastada con la realidad. Este es el ejercicio del discernir que nos compete como generaciones del presente. Razonar y sentir cómo son las cosas en nuestro pequeño planeta. Hambre, pobreza, enfermedades letales que podrían no serlo si el poder financiero concentrado fuera capaz de comprensión respecto de qué significa un futuro de extrema desigualdad. También a sus descendientes les afectará el incremento de un mal que se les acercará y tocará a sus puertas.

No es en vano que muchos de los más ricos del mundo propongan ayudar a paliar la desigualdad con parte de sus patrimonios.

Para revisar con instrumentos contemporáneos releamos *Laudato Si'* (Papa Francisco, 2015), la Encíclica de una ecología integral como su propio autor la denomina. Y tal vez podamos comprender, discernir, que la pandemia es un llamado de alerta de nuestra madre Tierra para frenar lo que en breve podría ser un geocidio. La muerte no ya de especies enteras, por mor del extractivismo y la tala de bosques enteros, lo cual ya ha enfermado a

gran parte de nuestro planeta, sino la desaparición de nuestra propia especie y de todo tipo de vida. La ceguera del poder financiero concentrado nos obliga a que ejerzamos la crítica y el discernimiento desde abajo, desde el pueblo para abrir los ojos y los oídos ante el lamento de que Eros pueda sucumbir a la pulsión de muerte.

Tenemos instrumentos y gestos de quienes nos precedieron como Ignacio de Loyola o de quien es nuestro contemporáneo como Francisco, para trabajar por una ética del amor que también ejerció el cura villero Carlos Mugica de quien este año se cumplen 47 de su asesinato. Él, nacido rico y de una familia que despreciaba al pueblo, se *abajó* como diría Francisco y se enfrentó con la injusticia social tratando de remediarla. Ese fue su pecado: discernir cuál era la mejor política para los pobres y ofrecer su fe y su trabajo para la justicia social.

Por último, se trata de elegir, de discernir entre la civilización del descarte o la cultura del encuentro, ambos sintagmas enunciados por el papa Francisco que es la síntesis adversativa que nos interpela.

Referencias bibliográficas

Casalla, Mario. (2002). “Filosofía argentina en perspectiva latinoamericana. Inicios y reinicios de una tradición diferente”, *Stromata*, LVIII, No. 1-2, pp. 3-38.

Descartes, René. (2008). *Discurso del método*, Madrid, Tecnos.

Dussel, Enrique. (1973). “El método analéctico y la filosofía latinoamericana”. En *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, por O. Ardiles y otros. Buenos Aires: Bonum.

Dussel, Enrique. (1997). “La analogía de la palabra (el método analéctico y la filosofía latinoamericana)”. En *¿Tiene la analogía alguna función en el pensar filosófico?* Compilado por José Manuel Sanabria y José María Mardones, 105-142. México, Universidad Iberoamericana.

Francisco. (2015). *Laudato Si´. Sobre el cuidado de la Casa Común*.

Francisco. (2020). *Encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*.

- Gallagher, Timothy M. (2016). *Discernimiento De Espíritus. Guía Ignaciana Para La Vida Cotidiana*, Barcelona, Herder.
- Kant, Immanuel. (2012). *Crítica del Discernimiento (o de la facultad de juzgar)*, Madrid, Alianza.
- Mifsud, Tony. (2020). “El Discernimiento: de la espiritualidad a la ética”, *Cuestiones Teológicas* 47, No. 108, pp. 34-154
- Picotti, Dina. (1995). *Pensar desde América Latina. Vigencias y desafíos actuales*, Buenos Aires, Catálogos Editora.
- Rahner, Karl. (1996). *Meditaciones Sobre Los Ejercicios De San Ignacio*, Barcelona, Herder.
- San Ignacio de Loyola. (1998). *Ejercicios Espirituales (EE)*, Bilbao, Mensajero.
- San Ignacio de Loyola. (1995). *Autobiografía*, Santiago, Centro de Espiritualidad Ignaciana.
- Scannone, Juan C. (1976). *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Salamanca, Sígueme.
- Scannone, Juan C. (1982). “Sabiduría, filosofía e inculturación. La contribución de la analogía a un filosofar desde la sabiduría popular latinoamericana”, *Stromata* XXXVIII, No. 1-2, pp. 317-327.
- Scannone, Juan C. (1987). *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, Buenos Aires-Madrid, Guadalupe-Cristiandad.
- Scannone, Juan C. (1990). *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe.
- Scannone, Juan C. (2005). *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos.
- Scannone, Juan C. (2009). “La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual”, *Teología y vida*, Vol. L, pp. 59-73.